

## **La nueva sensibilidad define el rumbo de los artistas bohemios y militantes. La revista *Ideas y Figuras* (1909-1916)**

Ana Lía Rey

Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Filosofía y Letras, UBA

[anyrey@gmail.com](mailto:anyrey@gmail.com)

### **Resumen**

Esta comunicación se propone ver las tensiones que aparecen en las páginas de *Ideas y Figuras* (1909-1916) con relación al momento en que deja de circular; su cierre se produce casi al mismo tiempo en que Ortega y Gasset llega a la Argentina a dar sus primeras conferencias y a cambiar un modo de ser intelectual.

Esas transformaciones también están relacionadas con el impacto de la Primera Guerra Mundial en los jóvenes con aspiraciones político-intelectuales y en el desplazamiento hacia otros intereses políticos por parte del elenco estable de la revista.

Pese a estos cambios profundos en la cultura local, la revista continuó difundiendo a jóvenes promesas literarias, denunciando atropellos sociales, haciéndose eco de causas judiciales que tocaban a militantes ácratas y ocupando un espacio expectante en el movimiento anarquista.

Como todos los primeros de mayo, anarquistas y socialistas conmemoran la fecha. Mientras los socialistas se reúnen en Plaza Constitución; los anarquistas lo hacen en Plaza Lorea para marchar hacia Plaza Mazzini, en ese mitin participan cerca de 30.000 personas. Los adherentes a la Federación Obrera Regional Argentina: conductores de carros, panaderos, carreros y gremios pertenecientes a esa Federación ingresaban a la plaza con estandartes bordados en rojo y negro que los identificaba y los unía, en ese marco Alberto Ghirardo y alguno de sus amigos volantea la aparición de una nueva revista. Ese 1º de Mayo está destinado a ser uno de los más sangrientos de la historia de los trabajadores; cuando la columna principal se desplaza rumbo a Plaza Mazzini es interceptada por fuerzas policiales en Av. de Mayo y Solís y comienza una terrible represión que le costó la vida a por lo menos seis manifestantes (Abad de Santillán 2007: 185-197; Suriano y Anapios 2011: 79-91).

Ese volante repartido al calor de la protesta anuncia los primeros números de la revista *Ideas y Figuras*; la publicación está en marcha, su diseño editorial también. Los trabajos periodísticos están pedidos, la agenda de las secciones que aspiran a ser permanentes pautaadas, los colaboradores avisados; en ese mismo volante se anuncian los temas que dominarán los primeros números: *La trata de Blancas*, *Los guardianes del orden*, *El café y Patriotas de hoy*, sin duda una mezcla de compromiso social, preocupaciones militantes y sociabilidad de jóvenes intelectuales.

El 13 de mayo de 1909 la revista sale a la calle y lo hace por varios años, hasta 1916. Sin modificar nunca su formato, alcanza a publicar, entre las fechas mencionadas, 136 números con una periodicidad que promedia (cierres y prohibiciones mediante) las dos entregas mensuales. La revista atraviesa la censura del estado de sitio y llega a publicarse una vez en Montevideo debido a la gran inestabilidad reinante para estos emprendimientos editoriales y su periodicidad se ve trastocada.

*Ideas y Figuras* es una revista de largo aliento y transita la vida cultural de Buenos Aires en un sentido amplio: literatura, teatro, artes plásticas, debates sobre el rol del artista en la sociedad y los nuevos hombres de letras. Se hace eco de las visitas ilustres que llegaron a Buenos Aires en torno al Centenario, recibe en sus páginas a los jóvenes escritores latinoamericanos que llegan a la cosmopolita Buenos Aires para hacer sus primeros pasos en las letras, dedica números especiales a homenajes póstumos. La publicación también está atravesada por el devenir del anarquismo local y las tensiones que se dan entre la manera que Ghirardo tiene de entender ese movimiento político tan complejo como las reacciones sectoriales del anarquismo en este periodo. En síntesis, *Ideas y Figuras* es una publicación ecléctica desde una visión cultural –en algún punto heredera estética de *Nosotros*– y representante de un sector del anarquismo, no del anarquismo en general.

¿Advertir que es representante de un sector del anarquismo deslegitima la función eminentemente política de la publicación? Sin duda no, la coloca en un lugar y permite ver la heterogeneidad del movimiento y de sus actores.

En esta breve comunicación voy a trabajar dos cuestiones: la manera en que la revista conmemora sus aniversarios y recupera lo hecho. Estos números especiales nos permiten ver quiénes son convocados para festejar el aniversario de *Ideas y Figuras* y cuáles son los tópicos que se eligen, si la dimensión cultural o el enfrentamiento político. Por otro lado, voy a analizar el momento de cierre de la publicación. He elegido especialmente ese momento, entre los muchos posibles, porque los trabajos dedicados al estudio de revistas piensan sus periodos fundacionales y pocos estudian sus cierres. Es así que los cierres son pensados al pasar, en términos de fin de un ciclo, de conflictos ocultos hacia el interior de la redacción y muy pocos atienden culturalmente esa particular situación.

Creemos que en el caso de *Ideas y Figuras*, el cierre responde tanto a diferencias irreconciliables con el anarquismo, como a nuevos posicionamientos políticos y a paradigmas culturales que se ponen en tensión.

### **Conmemorando cada nuevo año**

Los números aniversario son espacios de la publicación destinados a realizar un balance de lo ocurrido; es una manera de renovar un contrato con los lectores, es armar el sistema de alianzas político-culturales que va tomando Alberto Ghirardo con relación a la vida de la publicación y, por otro lado, en la coyuntura política.

Los números aniversario nos van a permitir ver el lugar que *Ideas y Figuras* les da a los jóvenes, al debate estético y político, indagar sobre los temas que se convierten en intereses permanentes de la revista, en las novedades culturales que introduce y el uso del espacio comunicativo para la innovación periodística, pero también el devenir anárquico y la

tensión que se percibe entre Alberto Ghiraldo y el grupo anarquista nucleado en torno a *La Protesta*.

La primera intervención de la revista se produce en diciembre, cuando define lo actuado en ese año y dice: “Tribuna de arte para todos y también campo de acción y de lucha: lo mismo para los que han conquistado la popularidad como para los que empiezan a bregar, con las prerrogativas del talento como arma inevitablemente triunfadora” (*Ideas y Figuras* 1909).

La revista plantea dos zonas que se van haciendo evidentes en la larga duración, por un lado la inclusión de intelectuales jóvenes, que son llamados a cubrir un espacio vacante en el campo artístico en pleno proceso de profesionalización. En ese sentido *Ideas y Figuras* permite un espacio de legitimación para aquellos que muestren la pretensión de convertirse en escritores combinadas con ciertas simpatías hacia el campo ácrata. Ghiraldo considera que la revista es un espacio que posiciona a los escritores dentro de un mercado de bienes simbólicos donde el vínculo con la política es notorio o por lo menos mucho más notorio de lo aceptable para los artistas de fin de siglo que pugnan por incorporarse a un campo literario en formación (Sarlo y Altamirano 1983).

El número que conmemora el segundo aniversario tiene una apuesta editorial importante para dar cuenta del acontecimiento, la tapa es una composición fotográfica con los números que circularon de *Ideas y Figuras* y se abre con el poema de Ghiraldo “Incólume”, un poema que utiliza la metáfora cristiana para dar cuenta de la batalla que seguramente él está librando al interior del anarquismo. Pero también poemas de José de Maturana y del muy joven dramaturgo Luis Bayón Herrera especialmente dedicados a la revista y al director respectivamente.

El poeta y periodista chileno Víctor Domingo Silva estuvo en Buenos Aires por esos años realizando un viaje intelectual; para el poeta, Buenos Aires era una capital cultural lo suficientemente interesante para instalarse unos meses y trabajar en proyectos periodísticos de poca escala. Es así como este joven recién llegado que se asoma a la cultura porteña es el encargado de iniciar los artículos centrales de ese número aniversario, acompañado de frecuentes colaboradores de la revista como Juan Emiliano Carulla y Julio Barcos. Para Silva el centro de la conmemoración son los valores del director frente a una Buenos Aires tragada por el cosmopolitismo; el poeta contrapone, entonces, a una realidad política que engendra los actos de corrupción más insalvables para una *democracia* la figura casi angelical y justiciera del director, en estas palabras:

Creí que Buenos Aires sería la gran capital latina: pero ¡ilusión que se ha hecho dolorosa! Me he convencido de que no es más que el formidable reducto de ilustres ganapanes, a cuyo servicio el estado tutelar pone incondicionalmente sus tres poderes constituidos, con más el nuevo y tenebroso poder policial, que ha concluido por absorberlo todo.

Entre tanto estropajo dorado por el sol, hay una bandera “Ideas y Figueras”. Entre tanto espíritu guiñolesco he visto un hombre de corazón: Alberto Ghiraldo. Loado sea Dios. Porque no está solo, está con él la pléyade de los que saben sentir y pensar y la inmensa muchedumbre de los infortunados que aguardan desde siglos atrás su redención.

(*Ideas y Figuras* 13/05/1911)

Esta metáfora cristiana de redención continúa hasta el final del artículo porque la preocupación existente de que la policía cierre las imprentas anarquistas es enfrentada con otra metáfora: “de cada tipo y cada hoja saldrá un alma nueva que, como el polen disperso por la ráfaga, iría desparramando la vida”. A partir de este momento Silva se convierte en un colaborador recurrente de la revista y tiene posturas estéticas similares a las del director, fundamentalmente en relación con la importancia del territorio en la construcción de una identidad del artista americano; ambos pretenden la existencia de una literatura regional que abone la identificación de cada región americana y pueda despegarse de la dependencia cultural de Europa.

Si bien Carulla y Barcos son viejos conocidos de Ghiraldo y asiduos colaboradores de la revista, la presencia de Silva representa para el director la posibilidad de que la revista funcione como lugar de legitimación de jóvenes escritores que habían tomado a Buenos Aires como ciudad donde construir su identidad. La ciudad porteña era vivida como periférica para los artistas argentinos, sin embargo era considerada central para aquellos que habitan en periferias aún más profundas (Viñas 1995).

Entre el segundo aniversario y el tercero la revista continúa con su línea editorial, que va desde las publicaciones de escritores prácticamente desconocidos a la inclusión de temas vinculados con la problemática anarquista. El número dedicado al tercer año de la revista se abre con un editorial del director donde afirma ideales modernistas y espiritualistas y vuelve a argumentar la tarea inclusiva de la revista hacia aquellos que no encontraban un lugar donde expresarse:

Por estos senderos ha encaminado sus pasos “Ideas y Figuras”, no ha tenido más norma que la Belleza, más aspiración que la Verdad, más sed que la inmensa sed de justicia (...). Todos han hablado en estas páginas. Desde los maestros encanecidos de gloria hasta el oscuro muchacho lamentable (...) todos han dejado en estas páginas el eco de su voz, la línea luminosa de su espíritu. (*Ideas y Figuras* 13/05/1911)

Sin embargo es la conmemoración del 1 de mayo y el discurso anticlerical lo que gana la revista, a través del ensayo periodístico son desarrolladas ambas cuestiones.

El quinto aniversario es recordado prácticamente en la misma clave que los anteriores, pero introduce un componente ausente hasta ese momento: la libertad de expresión que reina hacia el interior de la revista donde dejan su huella todos aquellos que tienen algo que decir, una revista donde no se aplica la ley de residencia a las ideas, dice la intervención de Julio Barcos además de proclamar el deseo de una larga vida para la revista.

Sin embargo la revista ha perdido la meticulosidad inicial, prácticamente desaparece el recurso visual como una forma novedosa de abordar un tema y también los números especiales trabajados con laboriosidad periodística. Ghiraldo está dirimiendo un combate hacia el interior del anarquismo; por un lado pretende volver a dirigir *La Protesta*, el diario estaba atravesando una crisis y corría el riesgo de desaparecer; el director de *Ideas y Figuras* vuelve a tener aspiraciones de dirigir la voz del movimiento, sin embargo no logra hacer pie allí y el relato de los mítines y de los procesos a los presos de la causa *La Protesta* denotan ese interés, la revista cubre una información ausente en la prensa.

### Hacia una “nueva sensibilidad”. Nuevos paradigmas en clave anarquista

En julio de 1914 la revista se lanza a promover la asistencia al Congreso Internacional Anarquista previsto para agosto de ese año en Londres. Hay una clara operación por parte de la publicación de apoyar y acompañar a Ghirardo en esa empresa. *Ideas y Figuras* interviene publicando los discursos de los oradores de la reunión realizada en la Casa Suiza donde Alberto Ghirardo es elegido delegado al Congreso, y avala y promueve una gira de propaganda que el director y algunos allegados realizan a algunas provincias con el objetivo de juntar fondos para el viaje.

Seguramente Ghirardo venía preparando la idea de una gira; en febrero de ese año, la revista presenta un número especial dedicado a Santa Fe (*Ideas y Figuras* 16/02/1914) donde da cuenta de la fuerza del pensamiento provincial, la educación y el “ambiente” en la provincia. En muchas ciudades santafesinas y especialmente en Rosario el movimiento anarquista era numeroso y campo fértil para una campaña de propaganda, sin embargo otra vez desde *La Protesta* le cierran el camino y deslegitiman el accionar del director-delegado; lo acusan de pretender pagar su viaje a España con los fondos de los militantes. En defensa de su honestidad Ghirardo anuncia que ha enviado informes sobre la transparencia de la colecta y también *Ideas y Figuras* se hace eco de una crónica publicada en el diario *Crítica* que recoge las intervenciones de los distintos oradores que participaron del banquete ofrecido en honor al delegado en el restaurante Monti, no obstante ello, la posibilidad de viajar se agota. Ghirardo dirime el conflicto en las páginas de la revista: renuncia públicamente a su condición de delegado y otro integrante de la revista, Julio Barcos, anuncia que abandonará la militancia anarquista por las maniobras difamatorias y acusa a la FORA y a la FAA de ser los responsables principales del debilitamiento del movimiento.

El tema desaparece de la revista, el mundo estaba cambiando, había comenzado el conflicto bélico y muchos de los intelectuales que participan en ese momento de la publicación sintieron que los tiempos eran otros. La Gran Guerra era un acontecimiento que movilizaba a los intelectuales, los ponía en alerta y los convocaba a reflexionar sobre el lugar que debían ocupar en el nuevo mundo. Como afirma Oscar Terán:

la crisis desatada por la Gran Guerra se considera tanto el fin de una época como, al mismo tiempo, el comienzo de una era nueva y mejor. En efecto, la guerra fue observada como un suceso palingénésico, esto es, como una hecatombe generalizada que venía a arrasar los males de la anterior etapa para inaugurar tiempos nuevos. (Terán 2008: 192)

El acontecimiento bélico irrumpe en la revista como un acontecimiento transformador y las intervenciones de los colaboradores permanentes o de los números dedicados al tema se multiplican. En un número especial publica una crónica de Rubén Darío en clave pacifista; el reconocido escritor advierte que la guerra tiene pocos vencedores y muchos oportunistas, y le dedica su artículo a quienes se beneficiaran con ella: “el joven bizarro que verá morir a sus compañeros y solo pensará en los laureles, el mercader que engordará su olla, el judío extranjero que dará su dinero con altos intereses para comprar balas asesinas”, y así va pasando revista a aquellos sujetos que considera que no pierden en esa contienda (*Ideas y Figuras* 21/08/1914).

Ghirardo también interviene en ese número, dedicado a la “Europa en Guerra”, caracterizando a la contienda como la certificación de la crisis de un régimen: el régimen

capitalista y de la organización económica que padece el mundo que ha encontrado como método de estabilidad echar mano a un recurso sangriento.

Por otra parte, a partir del mismo número de agosto las intervenciones de Juan E. Carulla se desplazan hacia una única preocupación: la guerra. Comienza a publicar una columna denominada “Reflexiones de un internacionalista”, las notas van mostrando cómo el enfrentamiento bélico va transformando su pensamiento. En su punto de partida la guerra no es solo la consecuencia de un sistema económico en crisis, sino un mal necesario para abrir caminos a los trabajadores hacia una humanidad nueva; Carulla vislumbra el fin del militarismo y de las monarquías con los ojos nuevos y revolucionarios de un internacionalista. Advierte que la guerra va a producir un cambio y que el accionar bélico “ha logrado convulsionar las ideas que nutren los movimientos sociales”; el autor introduce una lectura cultural de la guerra: la lucha de una civilización occidental frente a la barbarie teutona hace que sectores políticos declaradamente pacifistas se sumen a la contienda. Civilización y barbarie en el marco cultural del enfrentamiento.

Los artículos de Carulla se suceden con posiciones cada vez más concretas, afirma que la única necesidad de la guerra es vencer el imperialismo alemán y que felicita a los pueblos que se unen a la triple entente. Toma el ejemplo del pueblo de Italia que ha sido ganado por el espíritu nuevo y ha abandonado la barbarie para acompañar a la civilización. En enero de 1915 sus columnas pasan a titularse: “Alemania debe ser vencida” y durante cinco números explica por qué una coalición latina o latina sajona que ha demostrado ser la fuente civilizadora y de progreso de la sociedad debe imponerse. Pone a las razas latinas y sajonas como faros civilizatorios en una línea histórica donde Alemania es la recién llegada:

Sin salir del continente europeo, los destinos de la humanidad civil han dependido en cierta manera, primero de Grecia, luego de Roma, más tarde en la intrincada Edad Media alternativamente de casi todos los países de Europa y por fin en nuestra época de Francia y de los pueblos que han seguido la brillante trayectoria de aquella nación que aduna tan maravillosamente las virtudes del genio latino las cualidades superiores de los demás grupos destacados del antiguo tronco ariano, cualidades que ella ha sabido asimilar merced a la singular amplitud de criterio que caracteriza a los galos. (*Ideas y Figuras* 4/01/1915)

Los artículos van profundizando el análisis que justifica la plena adhesión de Carulla al conflicto, a la lectura cultural agrega la clave política donde afirma que ningún revolucionario ni país liberal sintió simpatía alguna por el Káiser y sus políticas. La escalada bélica de Carulla culmina con su partida a Europa a comienzos de 1916 para integrarse a la guerra ejerciendo su profesión de médico; una foto publicada en la revista lo muestra en el puerto de Buenos Aires acompañado por sus compañeros de militancia anarquista, lo despiden como un hombre de ideas libertarias que “eligió la tribuna de *Ideas y Figueras*” para ejercer su función como intelectual. Sin embargo, Carulla en sus memorias reniega de su pasado libertario, olvida su paso por la revista pero reivindica su participación en la guerra como médico integrante de la Legión Extranjera y como corresponsal de guerra para el diario *La Prensa*. Francia cambiará sus formulaciones ideológicas, se acercará durante el viaje a Acción Francesa y volverá a Buenos Aires para ocupar otros espacios en la política (Carulla 1951). Ghirardo manifiesta su disidencia con estas posturas frente a la guerra; para él no es un camino para la revolución social, su postura no ha cambiado, sigue siendo un antimilitarista libertario.

La revista durante los últimos años no logra mantener el perfil de sus comienzos, no pretende innovar su matriz periodística, las intervenciones están enfocadas en algunos grupos temáticos que son marcas y síntomas de un cambio epocal. Los números dedicados a la guerra se multiplican en distintas versiones y voces. “Las minorías revolucionarias y la conflagración europea” es una sección casi permanente, allí distintas intervenciones aparecen en respuesta a la pasión civilizatoria que Carulla le otorga a la guerra, pero también ensayos como el de Luis Bonafoux titulado “Paris y la guerra”. Sin duda la guerra había impactado en los intelectuales y dejaba atrás la dorada bohemia de los años anteriores como le deja ver el número de Alcides Greca dedicado a “Psicología de la Bohemia”, allí el autor se está despidiendo de la sensibilidad bohemia, de las virtudes del artista idealista, libre de toda traba social e ideológica, y pasa revista a “la gran tribu bohemia de nuestra América” evocando a Bartolito Mitre, Fernández Espiro, Evaristo Carriego, Almafuerte, Ghirardo, Rubén Darío, advocación que no hace más que clamar por una virtud perdida. El telón de fondo de todos estos ensayos es una profusa y detallada información sobre los presos anarquistas y el Congreso de la FORA, entre otras cuestiones de la cotidianidad libertaria.

Marcas editoriales que avocinan el inicio de una nueva sensibilidad, Ghirardo estaba abandonando la bohemia como forma de intervención intelectual, la bohemia anarquista de la cual había sido actor principal ya casi no existía, muchos de sus integrantes habían muerto tempranamente en tanto otros estaban desertando hacia distintos horizontes de intervención. Por entonces, Ghirardo se había acercado a España como muchos jóvenes de la época tras la derrota sufrida por ese país en 1898; ese acontecimiento generó una transformación espiritual expresada en nuevas corrientes de pensamiento, en la literatura y la educación como formas de expresión y transformación.

En agosto de 1916 un recuadro a pie de página anuncia que Alberto Ghirardo se embarcará hacia España donde reeditará toda su obra literaria, presentará su obra inédita y lanzará la revista *Ideas y Figuras*, “que ha demostrado en siete años de lucha fecunda, cuanto es capaz de hacer dentro del terreno de la idea y el arte”. A través de la revista Ghirardo pide colaboración a sus amigos y lectores para que encuentren canales solidarios para engrandecer el destino de la publicación.

Ese último número de la revista está dedicado a la llegada a Buenos Aires del filósofo español Ortega y Gasset. Como afirma José Luis Romero (1983):

Las nuevas generaciones habían comenzado a percibir con claridad y con pesadumbre esa atmósfera que solían llamar cartaginesa (...) el hecho no era nuevo, pero era nuevo en cambio el descubrimiento y la irritación que ahora suscitaba, reveladora del advenimiento de una nueva sensibilidad.

Y Ortega significaba esa nueva realidad.

*Ideas y Figuras* recoge una de las exitosas conferencias brindadas en Buenos Aires y le abre las puertas a la nueva sensibilidad. Ortega vino a decir que el positivismo había muerto, que su existencia era un anacronismo cultural insostenible y que la juventud Argentina debía abrirse a las ideas que se estaban gestando en el nuevo mundo. Esa era la buena nueva que Ortega venía a transmitir a los jóvenes y no es otra cosa que las nuevas filosofías de las conciencias que se instalan en un campo fértil del particular momento que

vivía Argentina después del triunfo de Hipólito Yrigoyen para la primera magistratura del país y de los cambios que la guerra había operado entre los jóvenes.

Como afirma el artículo de Valentín de Pedro:

Los que exigimos de la lectura emociones que ensanchen nuestro corazón y nuevas claridades para nuestro cerebro, colocamos en lo más alto de nuestra estimación a don José Ortega y Gasset; el pertenece a una generación –la española actual– que ofrece al mundo un núcleo de intelectuales superior a los de todos los países. (*Ideas y Figuras* 24/08/1916)

Ese cambio de sensibilidad está atravesado por el desplazamiento de una bohemia intelectual que llevó a los jóvenes del 900 a un posicionamiento en los márgenes de la “buena sociedad” y a Ghirardo a ocupar un lugar expectante dentro del campo del periodismo cultural a través de sus revistas. De ese lugar Ghirardo fue desplazado por la “nueva sensibilidad” aunque sintiera que podía participar de ella. La llegada de Ortega cierra un ciclo en la revista y no es casual que Ghirardo parta hacia España, seguramente buscando un lugar que ya no tiene, está incómodo entre sus pares y España le puede ofrecer una matriz cultural donde insertarse y además un escenario apropiado para sus pasiones libertarias.

## **Bibliografía**

- Abad de Santillán, Diego. *La Fora. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires: Utopía Libertaria, 2007.
- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz. “La Argentina del centenario: campo intelectual vida literaria y temas ideológicos”. En *Ensayos argentinos*. Buenos Aires: CEAL, 1983.
- Carulla, Juan E. *Al filo del medio siglo*. Buenos Aires: Llanura, 1951.
- Romero, José Luis. “La revolución de posguerra”. En *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Del Solar, 1983.
- Suriano, Juan y Anapios, Luciana. “Anarquistas en las calles de Buenos Aires (1890-1930)”. En Lobato, Mirta Zaida (ed.), *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2011.
- Terán, Oscar. *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Viñas, David. “Anarquía: Bohemia, periodismo, oratoria”. En *Literatura argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires: Sudamericana, 1995.